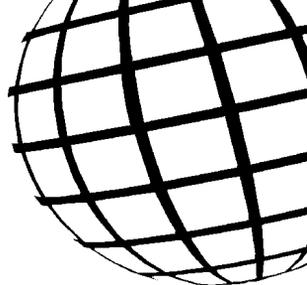


La Estrategia de Seguridad de Estados Unidos y su incidencia en Irak



Susana I. Adamo*
Miriam L. Jaime**

Como una nación libre, independiente y jurídicamente organizada, Estados Unidos se presenta ante el mundo, un 4 de julio de 1776. A partir de allí la historia que vivió, algunas veces con aciertos y otras con errores propios, se debieron en gran medida a las circunstancias difíciles que debió atravesar.

A su favor, podemos inventariar el desarrollo alcanzado que impuso un gran esfuerzo a sus gobernantes y al pueblo en general.

Su historia política fue particularmente intensa a partir del siglo XX. Los acontecimientos en los cuales se vio involucrada, le dieron trascendencia y potencialidad, más allá de sus fronteras. Las dos guerras mundiales incentivaron su desarrollo científico-tecnológico y potencial industrial. Luego Corea, Vietnam y Guerra Fría le dieron el dominio hegemónico bipolar en casi medio mundo. El fin de la Guerra Fría y el desmembramiento de la ex - URSS, su más peligroso adversario por casi cuarenta años, la dejan en la postura de asumir

el liderazgo, como primera potencia mundial, en el nuevo orden internacional. Dentro de éste, una peligrosa multipolaridad condiciona sus posturas y decisiones,

Si durante el lapso de la Guerra Fría, la contemplación estratégica o el inmovilismo político, caracterizaron la postura de los Estados Unidos, la caída del Muro de Berlín lo llevan a enfocar el vital problema de la supremacía mundial 

que hacen de la política internacional una trama complicada, no sólo por la diversidad de polos que pueden influir en una determinada situación estratégica mundial, sino también por la disponibilidad de poder atómico-nuclear, como de armas químicas y biológicas que pueden ser empleadas en cualquier momento, que torne incontrolable la situación internacional.

* Facultad de Humanidades. Escuela de Historia, Universidad Nacional de Salta.

** Facultad de Humanidades. Escuela de Historia, Universidad Nacional de Salta.

Y si durante el lapso de la Guerra Fría, la contemplación estratégica o el inmovilismo político, caracterizaron la postura de los Estados Unidos, sólo conmovidos por la crisis de los misiles instalados en Cuba, en la década del 60; la caída del Muro de Berlín lo llevan a enfocar el vital problema de la supremacía mundial, orientada primero hacia lo científico y económico, pero como el tema de la seguridad se convirtió en multidimensional y complejo, no fue suficiente la globalización de las economías ni el control de las más importantes áreas económicas del mundo y en especial las de explotación petrolera. De allí que frente a la proliferación de amenazas que llevan inevitablemente a la inseguridad de los estados, Estados Unidos preparó su estrategia de seguridad para el siglo XXI.

II

Ya desde la Segunda Guerra Mundial, sus decisiones políticas y estratégicas las tomó teniendo en cuenta su frente interno y su prestigio internacional. Su política exterior vislumbrada a través de la determinación de sus objetivos que muestran un excesivo sentimiento de mirar hacia dentro, lo llevan a diseñar

Se buscó hacer de Estados Unidos un país más seguro y más próspero mediante un poder militar inigualable 

una política de seguridad dentro de sus fronteras, que inevitablemente incidirá en la comunidad in-

ternacional, al querer expandir valores políticos y económicos que ella considera universales: "libertad, democracia, igualdad, propiedad privada y mercados".

A través de esta estrategia se buscó hacer de Estados Unidos un país más seguro y más próspero mediante un poder militar inigualable. Sobre este poder se determinan los tres objetivos de la estrategia de seguridad nacional:

- 1.- Mejorar la seguridad con una diplomacia efectiva y con fuerzas militares que están preparadas para combatir y ganar.
- 2.- Apoyar la prosperidad económica de los Estados Unidos.
- 3.- Promover la democracia en el exterior.

Los tres objetivos deben crear las condiciones necesarias para que triunfen los intereses y valores de Estados Unidos los que deben "promover la paz y la prosperidad", con los cuales se construye el mundo bajo su liderazgo. Pero no podemos, dejar de observar a la luz de los acontecimientos posteriores al documento que analizamos, que estos tres objetivos plasmaron una imagen convencional de la nueva era.

La búsqueda de la seguridad nacional y bienestar general

conforman un verdadero compromiso nacional; en tanto que el liderazgo mundial debe necesariamente apuntalar aquella seguridad y para ello nada mejor que ser fuerte dentro del propio país.

El liderazgo se logra y fortalece mediante la propagación de los ideales y valores democráticos. De allí que democracia y mercados libres a nivel global conforman la estrategia del siglo XXI con los cuales Estados Unidos promueve sus intereses nacionales.

En este contexto esta nación debe eliminar toda región crítica dando preferente atención a las amenazas, influyendo en las políticas y acciones de aquéllos que puedan convertirse en un peligro para su bienestar nacional; propagar y defender democracias y derechos humanos; reducir la propagación de tecnologías nucleares, biológicas y químicas; fomentando las relaciones cooperativas con el resto del mundo, poniendo especial énfasis en la economía internacional y en las perspectivas de prosperidad.

La “visión de política exterior” inserta en el primero, justifican la primacía mundial de los Estados Unidos como “beneficiosa” para la comunidad internacional. Combinar la diplomacia con la fuerza implica que en el mundo real se hace lo que dice Estados Unidos, quien demostró el derecho a actuar unilateralmente, dejando de lado la multilateralidad, en más de una oportunidad. Se erige como una fuerza para la paz inflexible, desde Medio Oriente hasta Haití, desde Irlanda del Norte hasta el África Central. Evidentemente la paz que desea imponer se da por la razón o por la fuerza y justifica el empleo de esta última, de la cual abusa en más de una oportunidad, cuando está en peligro su propia seguridad. Las armas de destrucción masiva, el terrorismo, el crimen internacional, el tráfico de drogas e ilegal de armas y el daño al medio ambiente justificarán sobradamente el enfrentamiento a dichos desafíos, por la diplomacia o por las fuerzas militares, así “incrementa en forma selectiva los fondos para la modernización de las armas”.

La permanente confrontación empírica entre el discurso y la realidad, nos sumerge en un mundo cargado de inquietud e inten-

La nación que trata de mantener su primacía internacional en beneficio “para el mundo”, deja de lado su compromiso con los principios pacifistas 

so dramatismo, porque la nación que trata de mantener su primacía internacional en beneficio “para el mundo”, deja de lado su compromiso con los principios pacifistas, para informar en más de una oportunidad al Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, que en el mundo real los Estados Unidos tienen el derecho de actuar unilateralmente.

Para el segundo objetivo de la estrategia de seguridad nacional, estamos hablando en este caso de "apoyar la prosperidad económica de los Estados Unidos", Clinton se fijó prioridades estratégicas: a) ayudar a la conformación de una Europa pacífica, indivisa y democrática, b) mantener en la mira el Pacífico y el Atlántico, c) prosperidad del pueblo norteamericano en la economía global. En este último caso, derribar las barreras comerciales en el extranjero permitiría la creación de puestos de trabajo en el país. En este sentido se apuntaba a Asia y América Latina, cuyas naciones debían contribuir en el futuro con puestos de trabajo para los habitantes de Estados Unidos.

La idea de erigir un "gobierno democrático" defensor de la "paz", la "justicia" y los "derechos humanos" no es suficiente para que automáticamente aparezca una nueva realidad 

En cuanto a la promoción de las democracias en el exterior, pareciera que este modelo fuera una norma obligatoria a imponerse en todos los Estados del planeta,

como la condición válida que debe cumplir cada pueblo si pretende integrar "el concierto de las naciones". Si no queda declarado fuera de la ley y considerado un "Estado criminal", según una de las frases favoritas de Clinton y de su secretaria de Estado, Madeleine Albright.

Pero una cosa es enunciar una teoría y otra su aplicación a la realidad, en más de una ocasión observamos que las cosas resultan muy diferentes y de muy difícil aplicación y en estas circunstancias no deja de preocuparnos –por los acontecimientos vividos en los últimos años– el hecho de que sólo algunos Estados puedan resultar viables a la implantación de esa fórmula política llamada "democracia" e inventada por intelectuales del siglo XVIII. De hecho estamos convencidos que no puede ser aplicada sin distinciones de ninguna naturaleza en todos los países del mundo y que en ciertas regiones del planeta con importantes intereses económicos –petróleo–, se muestran poco o casi nada interesadas por el entusiasmo democrático.

La idea de erigir un "gobierno democrático" defensor de la "paz", la "justicia" y los "derechos humanos" no es suficiente para que automáticamente aparezca una nueva realidad. Los hechos nos muestran una cara muy distinta. La soberanía, la democracia, la defensa de los derechos humanos, la libertad y la justicia social jamás nacen espontáneamente, ni por decreto.

Esta realidad quedó plasmada, en el inevitable enfrentamiento que Estados Unidos tuvo con otros países, al aplicar su visión

de política exterior, caso Irak, que en la última etapa de la era Hussein no aceptó los valores y objetivos del liderazgo americano y el mundo que trataron de crear, en donde “la promoción de la democracia, los derechos humanos y mercados son muchos más importantes para la política americana que para la política de cualquier otro país”¹.

Y si a fines del siglo XX, el país había diseñado su estrategia de seguridad nacional, buscando resguardar intereses vitales y económicos en beneficio de la prosperidad norteamericana; a principios del siglo XXI, lo inimaginable había ocurrido. Porque el mundo a partir de entonces, no podía ser el mismo. El pueblo estaba perplejo, confuso y espantado. La única superpotencia existente fue atacada en su propio territorio, por una red terrorista trasnacional islamita, utilizando su propia tecnología y destruyendo dos emblemas de poder: el financiero y el militar. De nada valió la aplastante supremacía militar, producto de su estrategia de seguridad nacional. La motivación ideológico-religiosa que provocó destrucción material y miles de víctimas civiles, mostró la impotencia de una superpotencia frente a la acción terrorista trasnacional. Incluso el “terrorismo colocó a Estados Unidos frente al peligro de hacer que sus ciudadanos pierdan libertades públicas; el riesgo de que una sociedad abierta comience a cerrarse en defensa propia y de que un Estado creado para preservar la autonomía individual de repente empiece a adquirir rasgos totalitarios”².

Representando al Bien contra el Mal declaró unilateralmente la guerra

global contra las redes terroristas y los estados que las protegen y preparan. El primer blanco fue Afganistán, el segundo Irak.

Y es el tema de las amenazas, la que resulta de interés analizar en esta instancia, más allá de su enunciación, por el hecho de que “Irak se constituyó” precisamente a principios del siglo XXI en “la amenaza” que había de ser combatida, en donde la multilateralidad dejó paso a la unilateralidad ya que sólo se comprometieron en la lucha España e Inglaterra, porque “Europa ya no necesita la protección norteamericana como en los tiempos

El “terrorismo colocó a Estados Unidos frente al peligro de hacer que sus ciudadanos pierdan libertades públicas; el riesgo de que una sociedad abierta comience a cerrarse en defensa propia” 

1 .- CHOMSKY, Noam y DIETRICH, Heinz, La Sociedad global. Educación, mercado y democracia, México, Ed. Contrapuntos, Grupo Editorial Planeta, 2da. Impresión 1996, pág. 16.

2 .- FANTINI, Claudio, Dioses de la Guerra. La presencia de la religión en el conflicto del siglo XXI, Córdoba, Ediciones de la Docta, 2002, pág 151.

de la Confrontación Este-Oeste. Por lo tanto, la obsesión actual por encontrar conjuras terroristas en todas las situaciones conflictivas, esta vaciando de contenido a la OTAN y comienza a distanciar a Washington de sus aliados naturales”³.

Justificó su invasión a Irak al considerarla una amenaza regional y transnacional, primero por el hecho de poseer la capacidad y deseos de afectar sus intereses vitales al conservar armas de destrucción masiva, peligrosas tanto para Estados Unidos como para el mundo entero. Lo responsabiliza como un estado que se encuentra fuera del imperio de la ley al ser exportador de terrorismo, amenaza que trasciende sus fronteras nacionales. Así mediante el control de armas se proponía una mayor transparencia, con-

Las decisiones de Bush con lo que respecta a la guerra de Irak, lo envuelven en una serie de dilemas continuos, por el hecho de perseguir dos políticas simultáneas 

fianza nacional y relaciones más seguras entre los países. Se pretendía disuadir sobre el uso de armas de destrucción masiva

nucleares, químicas y biológicas, a pesar de que éstas nunca se encontraron. Pero el objetivo de destruir el régimen de Saddam Hussein, ya estuvo entre sus prioridades. Tomando fuerza el argumento de que Irak era un país exportador de terrorismo.

Con ello se estaba defendiendo “los intereses vitales de la nación americana”, indispensables para supervivir con seguridad y vitalidad dentro de su frontera.

Las decisiones de Bush con lo que respecta a la guerra de Irak, lo envuelven en una serie de dilemas continuos, por el hecho de perseguir dos políticas simultáneas. Planeaba una guerra y a su vez manejaba la diplomacia con la finalidad de evitarla. A veces la planificación de la guerra ayudaba a la diplomacia; muchas otras, la contradecía.

Promediando el 2002, la administración republicana avanzaba en su plan de ataque a Irak al tiempo que evaluaba la posibilidad de urdir un complot para derrocar a Saddam Hussein sin necesidad de una guerra⁴.

Ya en más de una oportunidad Bush había manifestado que los enemigos de los Estados Unidos se mueven en el mayor de los secretos, que son crueles y tienen muchos recursos, que al rastrear y neutralizar sus actividades, se debe recurrir a cualquier herramienta o ventaja de que se disponga.

El proceso de ir a la guerra fue arduo y demostró que Estados

3.- FANTINI, Claudio, Dioses de la Guerra. La presencia de la ..., ob. cit., pág. 126.

4.- FANTINI, Claudio, Dioses de la Guerra. La presencia de la ..., ob. cit., pág. 131.

Unidos es la nación más fundamentalista de nuestro tiempo. Lo que vino después fue perturbador; particularmente por el hecho de no poder encontrar armas de destrucción masiva.

Existió una masiva resistencia popular antes de la planeada guerra. Las manifestaciones por la paz fueron otro indicador de un fenómeno muy destacable. Por todo el mundo y en Estados Unidos hubo una oposición a la inminente guerra a un nivel sin precedente en la historia estadounidense y europea, en cuanto a su amplitud y a los sectores de la población que engloba. Esta oposición aumentó si tomamos en cuenta a los países que integran la región de Medio Oriente.

Pero para influir en la mentalidad de la gente, Estados Unidos contó con el apoyo invaluable de los medios de comunicación, que en su mayoría no cumplen con su papel comunicador y educativo, sino que se dedican a reproducir una refinada propaganda, a los efectos de lograr la adhesión de la opinión pública, no sólo dentro de sus fronteras, sino a nivel internacional.

Noam Chomsky y Edward S. Herman en el libro *Manufacturing consent*, de 1988, aseguran que la función de los medios es la de entrenar la mentalidad de la gente hacia la devoción al gobierno y el orden social, económico y político.

El sistema de propaganda funciona mejor en las “democracias” occidentales donde es más complicado y refinado.

Efectivamente, los datos que proporcionaban las encuestas en Estados Unidos eran bastante engañosos. A través de la manipulación de los medios de comunicación se logró que en ese país, Saddam Hussein no sólo sea criticado y despreciado, sino además temido.

Desde septiembre del 2002 las encuestas mostraban que aproximadamente el 60-70% de la población pensaba literalmente que Saddam Hussein representaba un peligro eminente para su supervivencia 

Desde septiembre del 2002 las encuestas mostraban que aproximadamente el 60-70% de la población pensaba literalmente que Saddam Hussein representaba un peligro eminente para su supervivencia. Esto porque a partir de ese mes, se intensificó la propaganda, que intentaba hacer creer a la gente que Saddam no sólo era una persona terrible, sino que podía invadir en el futuro a Estados Unidos, a menos que se lo detuviera en ese presente. Es decir la adhesión fue creada por un miedo irracional infundido por la propaganda masiva.

La oposición a la guerra que no tuvo precedente hasta ese momento estuvo centrada en una falta de confianza en los líderes estadounidenses, por lo que se reduce a un cuarto de la

población, la que se manejaban con temeridad, violencia y profiriendo amenazas por doquier.

Los filtrados informes de inteligencia de la administración Bush, daban cuenta de enfrentamientos militares con enemigos mucho más débiles, por tal razón Estados Unidos debió ganar con decisión y rapidez, porque de otro modo el apoyo popular des-

La avalancha de propaganda comenzó en septiembre, destinada al Congreso, donde los asuntos sociales y económicos fueron sustituidos por asuntos de seguridad 

aparecería. Pasaba que desde fines de la década del 80, las circunstancias indicaban que se vivían tiempos diferentes a los años

60, cuando Estados Unidos podía prácticamente destruir un país sin protesta alguna. De allí, la importancia de aterrorizar a la población, para hacerla sentir primeramente que su existencia estaba bajo una gran amenaza y para que toda victoria pueda considerarse milagrosa, contundente y rápida sobre el enemigo.

Estados Unidos tuvo sus motivos (injustificados por cierto) para querer tomar el poder en Irak. Ello lo llevaría a una posición muy poderosa para extender su dominio sobre las mayores reservas energéticas del mundo. No es una razón simple como se ve.

La avalancha de propaganda comenzó en septiembre, destinada al Congreso, donde los asuntos sociales y económicos fueron sustituidos por asuntos de seguridad y en este caso se vislumbraba una amenaza a la seguridad, así se buscaba cerrar filas en torno al presidente, que aparecía como figura fuerte brindando protección frente a horribles peligros.

El motivo fundado para atacar será que el enemigo estaba en posesión de armas de destrucción masiva o bien era una amenaza de terrorismo creíble. Fueron los argumentos esgrimidos desde un primer momento, para justificar la acción bélica. Cuando, los hechos demuestran que, ésta es la única realidad que hoy en día puede detener a Estados Unidos.

A esta altura de los acontecimientos, no es pecar de sobreabundancia, señalar que tanto para Irak, como para gran parte del mundo, Estados Unidos es un estado criminal y el mayor peligro para su existencia.

Después de haber sido Irak bombardeado por 10 años –década del 90- se desplomó al momento de la nueva invasión. El país estaba arruinado y representaba a duras penas un adversario que podía tener un conflicto con Estados Unidos. Todo lo cual demuestra la falacia con que se movió éste, a través de la propaganda.

Lo que pudimos observar en el desarrollo de la guerra fueron soldados mal pertrechados, casi hambrientos, enfrentando avio-

nes, helicópteros y tanques de alta tecnología, contra los que el pueblo invadido no pudo hacer nada más que llenarse de ira y dejarse matar.

Nuestra preocupación es cómo afectó a los iraquíes y cómo va a afectar en el futuro a la región. Si Estados Unidos irá por más, emprendiendo nuevas guerras preventivas al calificar previamente como estados criminales a los que conforman el Medio Oriente, teniendo en cuenta que Irak no es el único productor de petróleo. La primera pregunta hoy en día tiene respuesta: la destrucción, la muerte, la desolación afectan a las familias iraquíes y la llamada "liberación" no fue tal, hoy tenemos un pueblo dividido, un país en guerra y en el que coexisten sin convivir musulmanes, sunnitas, chiítas, kurdos, turcomanos y cristianos, asirios y caldeos. Sin contar que cada etnia tiene a su vez facciones internas.

En realidad a Estados Unidos no le importaban las armas de destrucción masiva, ni el desarme, un nuevo objetivo viene a sumarse al ya mencionado- petróleo- y fue el de terminar con el régimen instaurado por Saddam Hussein durante 25 años, para llevar la democracia a Irak por medio de la guerra. Con ello cumplía con el tercer objetivo de promover la democracia en el exterior, según el documento "Estrategia de Seguridad para el siglo XXI". Era un embarcarse en una cruzada para llevar la democracia al país que "sufría" bajo el gobierno del tirano. Pero producida la guerra no llegó la paz, ni la tan ansiada democracia a pesar de haberse logrado el derrocamiento del régimen. Lo que sí produjo, fue un aumento del terrorismo como disuasión o venganza y para el pueblo iraquí que vivía al borde de la supervivencia, la catástrofe humana.

Hubo lo que Estados Unidos esperó: una victoria rápida, ausencia de combates que comentar, deposición de un régimen; pero la etapa de transición hacia una fachada democrática sólo produjo hasta el momento el horror y la muerte, a partir de la resistencia iraquí, fiel a la figura de su líder. Al respecto cabe señalar que en ella se sitúa a los sunnitas, que se agrupan hacia el sur de Bagdad y son considerados los grandes perdedores de la invasión. Forman parte de la guerrilla más dura que queda con una estructura muy desarticulada, pero con un fuerte poder de combate y buena logística, en la medida en que el pueblo los justifica. Usan los restos del aparato bélico del régimen, que no era menor. Por otra parte, recordemos que muchos sunnitas integraban el partido de gobierno Baa'th que los Estados Unidos pretendieron desarticular y proscribir, proscripción que la ONU la objetó como un límite inaceptable a los derechos electorales.

Lo cierto es que Estados Unidos, está muy lejos de conseguir

hasta el momento las grandes bases militares así como el control efectivo del petróleo, y las posibilidades de implantar, aunque más no sea, algo parecido a una democracia real, son mínimas.

Para llegar a elecciones, deben existir acuerdos básicos, acerca de las modalidades electorales, lo que técnicamente es posible, pero políticamente los objetivos son lejanos. Hay muchos problemas a tratar como la determinación de la unidad geográfica electoral, el régimen de asociación política y la condición del elector. Se debe definir quiénes son ciudadanos, es decir quiénes pueden ejercer derechos políticos, y si aproximadamente cuatro millones de iraquíes que viven en el exilio, pueden participar en el proceso. Se debe organizar un padrón electoral y un registro civil unificado. Hay muchas personas que no tienen documento de identidad confiable y no existen partidos políticos los que deben constituirse.

“Un problema importante es que prácticamente el 60% de la población es chiíta. Si hay algún tipo de gobierno democrático, ellos tendrán algún tipo de voz, de hecho la voz mayoritaria respecto a cuál ha de ser el gobierno. No son pro-iraníes pero lo más probable es que la mayoría chiíta se uniera al resto de la región, intentando mejorar las relaciones con Irán y reducir el nivel general de tensión en la región, reintegrando a Irán en ella. Ha habido movimientos en ese sentido entre los estados árabes y la mayoría chiíta en Irak probablemente lo haría. Eso es lo último que quiere EE.UU. Irán es el próximo objetivo”⁵.

“No quiere una mejora de las relaciones. Es más, si la mayoría chiíta obtiene por primera vez una verdadera voz en el gobierno, la minoría kurda querrá algo similar. Y querrá la realización de sus justas demandas de un mayor grado de autonomía en las regiones del norte. Turquía no va a tolerar eso. Turquía ya tiene miles de tropas en el norte de Irak, básicamente para prevenir una evolución de ese tipo. Si hay movimiento hacia Kirkuk⁶, considerada por ellos como su capital, Turquía se moverá para bloquearlo y EE.UU. le apoyará con toda seguridad igual que le apoyó en sus masivas atrocidades contra los kurdos en las regiones del sudeste durante los años noventa. Lo que al final tendremos será, o bien una dictadura militar con una fachada democrática, como por ejemplo un parlamento que vota mientras el ejército lleva las riendas entre bastidores -no sería nada nuevo-, o bien la entrega del poder a las manos de alguien como la minoría Sunni, quien ya lo tuvo en el pasado”⁷.

Realmente no puede predecirse el futuro para Irak. Noam Chomsky

5. - CHOMSKY, SOBRE EL MOVIMIENTO CONTRA LA GUERRA. *Matthew Tempest y Noam Chomsky*. ZNet en Español. Título original: Chomsky On The Anti War Movement Origen: The Guardian, 4 de febrero de 2003. Traducido por Juan Aballe y revisado por Mateu Llas.

6. - Kirkuk: está detectado que posee el 9% de las reservas petroleras del mundo.

cree que el objetivo último de la guerra fue demostrar al mundo que Estados Unidos tiene la hegemonía mundial. Este lo

Realmente no puede predecirse el futuro para Irak. Noam Chomsky cree que el objetivo último de la guerra fue demostrar al mundo que Estados Unidos tiene la hegemonía mundial 

explica a partir de la nueva política global expresada en el National Strategy Report, de octubre de 2002. Así dice "...dado que Estados Unidos tiene un poder mayor que el resto del mundo en cuanto a los medios de violencia, debe usarlo para garantizar el dominio del mundo ahora y para siempre..." "...explican que habrá que actuar preventivamente para que nadie desafíe ese poder"⁸.

Irak está muy lejos de lo que fue en la década del 80, hoy se ha convertido en uno de los países más débiles de la región, está apenas en el filo de la supervivencia.

La agresión de Estados Unidos, inspira una nueva generación de terroristas basados en la venganza. La paz no ha llegado y peligra a diario, la vida de todo habitante en Irak, nativo o extranjero.

III

Y ahora nos preguntamos: ¿qué motivaciones tuvo Estados Unidos para lanzarse a una guerra sin control, sobre un pueblo que por diez años soportó las más grandes privaciones, producto de un embargo irracional?

Una estrategia. La que buscó hacer de Estados Unidos un país más seguro y más próspero mediante un poder militar inigualable. Explicitada en el documento "Estrategia de Seguridad para el siglo XXI", del año 1997, lo llevan a diseñar una política de seguridad dentro de sus fronteras, que inevitablemente incidirá en la comunidad internacional, al querer expandir valores políticos y económicos que considera universales: "libertad, democracia, igualdad, propiedad privada y mercados".

La idea de erigir un "gobierno democrático" defensor de la "paz", la "justicia" y los "derechos humanos" no es suficiente para que automáticamente aparezca una nueva realidad. Los hechos nos muestran una cara muy distinta. La soberanía, la democracia, la defensa de los derechos humanos, la libertad y la justicia social jamás nacen espontáneamente, ni por decreto.

De hecho estamos convencidos de que la democracia no puede ser aplicada sin distinciones de ninguna naturaleza en todos los países del mundo y que hay regiones del planeta, con importan-

7.- CHOMSKY, SOBRE EL MOVIMIENTO CONTRA LA GUERRA. *Matthew Tempest y Noam Chomsky*. JNet en Español. Título original: Chomsky On The Anti War Movement. Origen: The Gardian, 4 de febrero de 2003. Traducido por Juan Aballe y revisado por Mateu Llas.

tes intereses económicos –petróleo-, que se muestran poco o casi nada interesadas por el entusiasmo democrático.

Esta postura quedó plasmada, en el inevitable enfrentamiento que Estados Unidos tuvo con otros países, al aplicar su visión de política exterior, caso Irak, que en la última etapa de la era Hussein no aceptó los valores y objetivos del liderazgo americano y el mundo que trataron de crear.

No se hizo distinción entre combatientes y no combatientes. Para debilitar al enemigo se destruyó su infraestructura, causando muchas muertes de inocentes, en el caso de Irak del 98%. Las consecuencias de la guerra perdurarán por muchísimo tiempo.

Hay un hecho de evidencia abrumadora: la proliferación de la violencia en todos los ámbitos de la convivencia humana. La propia religión, de quién se podría esperar actitudes benevolentes, se ha convertido por el fundamentalismo, en matriz de más violencia todavía. Los instrumentos de muerte se hacen cada vez más devastadores.

Lo que queda claro es que Bush ha decidido dominar el mundo por la fuerza e inauguró la guerra permanente y la “justicia infinita”, pasando por encima de convenciones y leyes internacionales.

La guerra preventiva contra Irak, fue inexcusable, porque se basó sobre algo que no existía (armas de destrucción masiva) y que nunca sucedería (ataque de Irak a Estados Unidos).

Bibliografía

CECEÑA, Ana Esther y SADER, Emir (Coord.), *La Guerra Infinita. Hegemonía y Terror Mundial*, Buenos Aires, Argentina, CLACSO, 2002.

CHOMSKY, Noam y DIETERICH, Heinz, *La Sociedad Global. Educación, Mercado y Democracia*, México, Ed. Contrapuntos, 2da. Reimpresión, 1996.

FANTINI, Claudio, *Dioses de la Guerra. La presencia de la religión en el conflicto del siglo XXI*, Córdoba, Argentina, Ediciones de la Docta, 2002.

GASSINO, Francisco Eduardo (Tte. Grl. R), “Estados Unidos. Su estrategia de seguridad nacional para un nuevo siglo”, en *Revista Militar “Estados Unidos y el Poder”*, Circulo Militar, Buenos Aires, Abril-junio, 1998, N° 743.

SALBUCHI, Adrian, *El Cerebro del Mundo. La cara oculta de la Globalización*, Córdoba, Argentina, Ediciones del Copista, 2001.

